

PRECIOS DE SUSCRICION

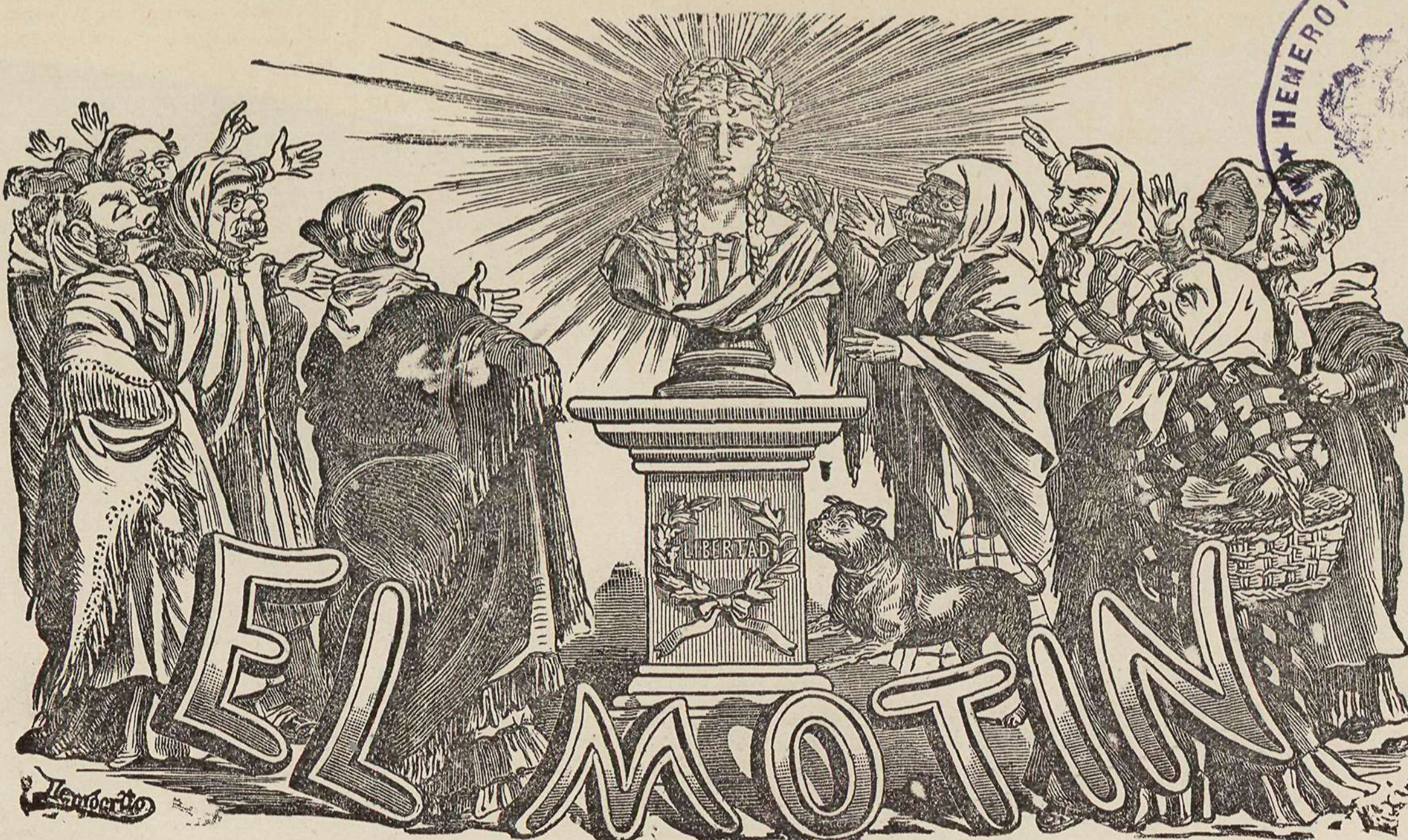
	Ptas.	Cts.
MADRID		
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	"
Un año.....	10	"
PROVINCIAS		
Tres meses.....	3	"
Seis.....	5	50
Un año.....	10	"
Extranjero y Ultramar,	5 pesos.	

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTIN 2 50

NÚMERO DE EL MOTIN

15 cénts.



PERIODICO SATIRICO SEMANAL

ADMINISTRACION

San Bernardo, 94, primero derecha.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán al pedido no acompaña su importe. Los liberos y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción en Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, Carrera de San Jerónimo, número 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

NÚMERO DE EL MOTIN

15 cénts.

SUSCRICION

A FAVOR DE MI FAMILIA

Como no hay hombre libre de tener un mal pensamiento, y aquí, donde hasta Cánovas se ha sublevado, nadie puede decir de esta insurrección parte no formaré, he resuelto curarme en salud, por si me diese algun día la humorada de salirme de la legalidad, y un traidor me vendiese, ó pereciera á sus manos.

A este fin, y para no dejar desamparada á mi familia, abro con esta fecha una suscripción á favor suyo en las columnas de EL MOTIN, por si mis correligionarios no pudieran hacerlo entonces, encabezándola con 150 pesetas, en prueba del aprecio y estima en que tengo mi valor presente y mis servicios póstumos.

Una aclaración. El dinero que se reuna irá á parar íntegro á manos de mi familia, luego que me hayan suprimido, pues que yo para mí nada quiero; y con objeto de que no sufra extravío la cantidad recaudada, advierto que no intervendrán conservadores en el asunto, como interviniéron en la suscripción nacional que se promovió á raíz de las inundaciones de Murcia.

Acudid, pues, á mi llamamiento, liberales de todos los matices, y admirad el ejemplo de desinterés que doy, encabezando la suscripción en esta forma.

	Pesetas.	Cts.
Yo, á mi familia.....	150	»
Suma y sigue.....	150	»

¡AY, QUE MIEDO!

Desde el 27 de Abril no me llega la camisa al cuerpo.

Hablo con un conservador, y me dice que el gobierno piensa acabar con los republicanos; en la prensa canovista no leo más palabras que batalla, exterminio, fusilamiento; en la liberal no encuentro otras que prisiones, arbitrariedades, atropellos.

Y tiemblo, ¿por qué no confesarlo? Y voy por la calle estudiando rostros, acechando gestos, examinando bastones con borlas y analizando bigotes policiaicos.

Esto no es vivir. «Si yo fuera filósofo, me digo algunas veces, y lograra convencerme de que puede estar al lado de la revolución á las maduras y renegar de ella á las duras, nunca mejor ocasión que esta para imitar á los Salmeronianos.

Ellos, con una heroicidad sólo comparable á la que demostraron cuando los sucesos de Agosto, han tenido la alta prevision de lavarse las manos á tiempo para evitarse disgustos, y que lleven otros los palos que se repartan.

Ellos, con una perspicacia que debe ser privilegio exclusivo de los hombres de convicciones firmes, han adivinado que Ruiz Zorrilla era revolucionario, precisamente en los momentos de peligro, y se han apresurado á declararlo así, como si después de la insurrección no hubieran estado á tiempo.

Ellos, que se habrían arrojado sobre la presa con el ya proverbial apetito krausista, si en el tiempo que se han estado á la capa hubiera triunfado la revolución, condenan los procedimientos de fuerza, hoy, cuando algunos militares prisioneros están pendientes del fallo de un consejo de guerra, otros españoles presos en los calabozos de la reacción, y la calumnia pretende manchar la bandera revolucionaria.

Ellos... pero ¿qué diablos estoy diciendo, ni á qué ocuparme tanto de esos señores, cuando de quien quería hablar era de mí, ó mejor dicho, del miedo cerval que estoy pasando de unos días acá, por no tener valor para ser cobarde?

Mas no es extraño que no sepa lo que me digo, y que mis ideas carezcan de cohesión. ¡Estoy tan asustado desde el 27 de Abril...! Tengo tanto miedo!...

TODO MENOS ESO

«El lunes próximo, á las doce de su mañana, se celebrará una misa rezada por el alma del difunto capitán de carabineros, D. Higinio Mangado, en la Colegiata de San Isidro el Real.

Se ruega á los numerosos amigos del finado que tengan por suya esta invitación, en la imposibilidad de repartir esquelas, y se suplica á la prensa democrática la reproducción de este aviso.»

Las anteriores líneas son de El Porvenir, á quien ruego, así como á los demás que asistan al acto, que me dispensen si no acudo al templo. Puede ser que me atreva, aunque no lo aseguro, á pasar con ciertas precauciones por la calle, en el acto de la ceremonia religiosa, para rendir así tributo de respeto á la memoria del bravo capitán; pero entrar en la iglesia, ¡jamás! ¡jamás! ¡jamás!

Aun cuando lo disimule, yo tengo una imaginación de poeta que, una vez desbocada, no hay freno que la contenga; y de seguro que, una vez en el lugar sagrado, pensaría en los miles y miles de hermanos míos sacrificados por las hordas que oían misa en los templos vascongados y navarros; y vería detrás de cada altar un depósito de armas, y en cada confesionario un fardo de boinas, alpargatas y cartucheras.

Y me representaría los hogares incendiados, los niños huérfanos, las madres hambrientas, y la muerte, y la desolación dominando en España como árbitras y señoras; y lloraría lágrimas amargas al pensar en tanta sangre vertida y tanto generoso esfuerzo malogrado, para que hoy el espíritu clerical triunfe, domine y avasalle; y... vamos, que no voy á San Isidro.

Todavía si no hubiese curas, ni sacristanes, ni monaguillos, ni beatas, ni mestizos, puede ser que por curiosidad, por imitar á Vicente, el que iba donde iba la gente, me atreviese á... á no ir tampoco. ¿Pero estando esos? Antes morir.

Pedíme otra cosa, — liberales ingenuos y sencillos, que aún creéis compatible la civilización y el catolicismo, — y por mucho que me cueste, vereis cómo os complazco; pero ese sacrificio, lo confieso humildemente, es superior á mis débiles fuerzas.

Y permitidme, para terminar, llamar vuestra atención sobre lo admirablemente tendida que está la red ultramontana para pescar las pesetas que nadan en el Océano social, cuando hasta de la sublevación y muerte de un militar republicano sacan los pobrecitos curas ocupación y provecho.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

De El Noticiero, periódico que tiene el deber de llamar correligionario á Pidalete:

—¿Qué méritos tienes para aspirar á la gloria? preguntaba San Pedro á un infeliz que llegó á las puertas del cielo, un día que no había entrado nadie en el santo recinto.

—Señor, no he hecho nada bueno en el mundo; pero he sido muy de-graciado!...

—Bueno, hombre, bueno... entra, replicó San Pedro con tono bondadoso, guiado por el deseo de que alguien pisara el cielo aquel día.

Pasó un poco de tiempo y volvieron á llamar á la puerta. Era otro aspirante á la gloria. San Pedro repitió la pregunta de siempre, y el interpelado contestó:

—Señor, he hecho algunas cosas malas, pero he tenido siempre fe en Dios.

—Túbeo un momento el santo portero, y dijo por fin:

—Entra también; pero colócate en un sitio donde no te vean para que no me riñan.

A los pocos instantes se repitió la escena, y San Pedro repitió la pregunta.

—Señor, yo no he creído nunca en ninguna religión; pero hoy...

—Entra, entra... y colócate donde quieras.»

Estos piadosos cuentos van poco á poco minando la montaña de mi incredulidad, que acabará por derrumbarse, arrastrándose en su caída al hermoso y florido valle de la fe.

Lo que hasta ahora me detenía para apresurar ese momento, era la creencia errónea de que en el cielo todo era seriedad, tranquilidad y beatitud; pero al saber por tan buen conducto como el del periódico canovista, que el género bufo ha tomado ya allí carta de naturaleza, y que Pedro, la piedra fundamental de la Iglesia, cumple su misión de portero como pudiera hacerlo aquí el de una casa de vecindad con corredor, ya no dudo, ya no vacilo, y estoy deseando liquidar cuanto antes con la vida terrena, para ir á divertirme á la celestial.

Señora Gaudin, viuda de Fernandez (no Villaverde); quedo enterado de cuanto V. me dice acerca del canónigo de Vich, que la perseguía, del incidente que le ocurrió con él en la fonda de los Italianos en Barcelona; del descrédito que en despecho de no haber logrado sus intentos ha querido echar sobre V; de la conducta equivocada de la señora de la casa en que se alberga cuando viene á Madrid; de que durante su permanencia aquí ha andado de teatro en teatro y de café en café, con su rubia sobrina y ama Carmen, y de todo cuanto referente al particular me refiere.

¿Mas qué quiere V., señora, que yo le haga? Ni siquiera me atrevo á aconsejarle que pida justicia. Los tiempos que corren no son buenos para ir contra la gente negra, pues ya está usted viendo que por hacerlo yo me tienen breado á causas y multas. Por lo demás, no se inquiete usted, los curas no pueden ofender á nadie.

Otros tiempos vendrán, y entonces... puntos suspensivos.

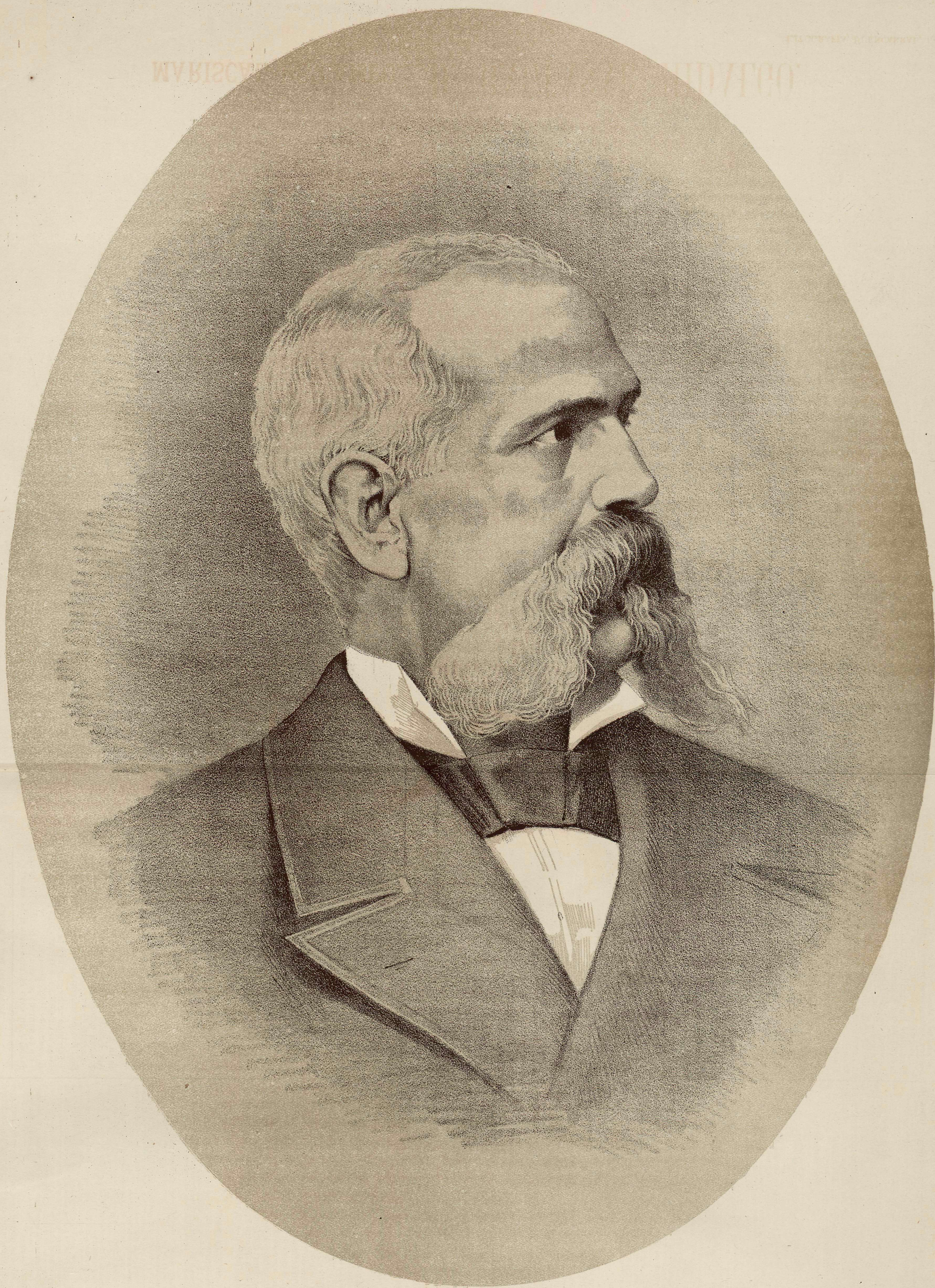
Pues señor, en las últimas pascuas, unos labradores de Olivenza mandaron una cesta de bollos y un cántaro de leche al cura Cano, y el zagal que llevaba el regalo se equivocó de clérigo-pópato, y se entró en la casa del cura Rufino, donde se quedaron con él, á sabiendas que era para el otro.

Al enterarse los labradores de la equivocación, enviaron al día siguiente otra persona á deshacerla, y una sobrina de su tío contestó con modales de ama, que se lo habían comido, y que otra vez no mandasen regalos con gente tonta.

Todo lo ocurrido es perfectamente lógico tratándose de gente de iglesia, y sólo hablo de ello para admirar la candidez é inocencia de los labradores que reclamaron la devolución del regalo, sabiendo que sardina que lleva el gato, ó vituallas ó dinero que pilla un cura...

Cayeron sobre Petrel los jesuitas, y comenzaron, como de costumbre, á barbarizar desde el púlpito. Uno de ellos, el padre Cerril ó Cunil, que no viene muy claro el nombre en la carta, se presentó en casa de un espiritista, y allí disputó largamente con él, diciendo aquella noche en el sermón que nadie tuviese tratos con aquella

EL MOTIN



MARISCAL DE CAMPO.—D. BALTASAR HIDALGO.

LITOGRAFIA, FUENCARRAL, 137



EL MOTIN

Ayuntamiento de Madrid

familia, ni que le comprasen ni vendiesen nada, ni aceptaran sus servicios, ni los saludaran siquiera; excitando los ánimos de tal modo, que se dieron ¡vivas! en la iglesia á la misioneros y ¡muera! á los espiritistas, teniendo el párroco que calmar un tanto aquel entusiasmo bélico-carcundístico.

Cuando se fueron con la soberbia á otra parte, dejaron en cada calle un corazón de Jesús que debe estar forzosamente una semana en cada casa, al cabo de la cual deberá salir en procesion toda la familia á llevarlo á otra, teniendo los vecinos de la calle ir todas las tardes á rendirle culto donde esté; esto aparte de otros dos corazones que deberán recorrer medio pueblo cada uno, permaneciendo tambien una semana en cada casa. ¿Qué le parece á V. de todo esto?

—¡Pchs! Que hemos elegido mal oficio los que nos dedicamos á ganar la vida trabajando; aunque como todos los oficios tienen quiebras, el día que quiebre el de vivir sobre el país, se va á armar aquí la de Dios es Cristo. Y que nos vamos á divertir mucho aquel día.

Un cura de la provincia de Huesca se ha negado á bautizar á un niño, á quien se le quería llamar Emilio, por creer que se hacia en obsequio á Castelar.

Pidalete, te recomiendo á ese estúpido: hazle obispo, ó canónigo por lo menos; y si quieres que acabe de civilizarse, recoméndale que lea una semana *La Unionceja*, y podrá dedicarse después á cazar con reclamo asnos en el monte, como los alcaldes de que nos habla Cervantes.

Tiene curiosidad un periódico por saber si entre el equipaje de Vicente, obispo de Santander, que ha sido trasladado á Cádiz, iba distraídamente un cuadro de extraordinario mérito y antigüedad, con incrustaciones y relieves, que figura la Pasión y está tasado en 4 000 duros; cuadro que pertenece á la iglesia parroquial del pueblo de Iniz, cuyo vecindario se lo ha reclamado inútilmente al prelado excomulgador de periódicos.

Es la curiosidad un vicio feo de que debes huir ¡oh Timoteo!

¿Que qué cuentas tiene Lopez, de Elche, con doña Rosalía, para entrar y salir en su casa á horas desusadas?

—Y yo qué sé? ¿Ni qué me va ni me viene en el asunto? La vida privada debe respetarse, y á quien Dios se la dé, San Pedro se la bendiga.

Tres católicos tiros quisieron adjudicarle hace pocos días al pastor evangélico de Villaescusa, pero se conoce que no estaban muy católicos los que dispararon, y el pastor quedó ileso.

Piadosas expansiones del sentimiento religioso, y cosas de ellos.

¡Milagro! ¡Milagro! Las lámparas de la iglesia de Uldecona eran de plata y han amanecido de latón.

Quisiera saber á qué santo (?) se debe, para recomendarlo á la guardia civil.

¿Que por qué apaleó barbaicamente el cura de San Sordina (Balears) á un muchacho?

Porque el muchacho lo sorprendió explicando prácticamente á una monja algo de lo que el gobernador Fernandez castigaria con pena de muerte, si por referirlo en palabras cultas impone quinientas pesetas de contribucion moralizadora.

Cura de Sans; mide bien las preguntas que haces á las mujeres casadas en el confesonario, ó te suelto á Fernandez.

Ciudadela.—Canónigo con nombre de mes, sigue barbian.—Parroquidermo en Mahon con hija guapa de sacristan, quita polvo á santos.—Cieripopótamo de idem, marchóse República Argentina por *fernandiana* en confesonario.—Sotanas nieganse á pagar consumos.—Canonigófero Isidro pególe bofetada á niño.—Cuervo piter familia, salió para Madrid.

Alicante.—Organista San Nicolás está á pupilo en casa viuda guapa, calle Bailen. Paella juntos comen, y él enflaquece.

Toledo.—Reguera, dignidad catedral, habitaba con topógrafo libre-pensador; disputan, y éste despidelo. Cleripopótamo vistese de persona, cívalo, y allá en el Arco del Cristo la Sangre, muélele á palos. Sotana soberbio, peor que Miura.

Ruzafa.—Estaba San Vicente en altar Plaza Mayor, cayóse vela, prendiéronse vestidos, quemóse brazo y parte altar, quedando santo estado deplorable. Milagro al revés.

Huert. de Arriba.—Confesando presbiteroide de To'baños á vecino de ésta, prohibióle lectura MORIN. Sería para tener la honra de figurar en él.

Anuncio.—Se necesita una muchacha que no pase de los veinte, virtuosa, rezadora y comulgadora, para servir á una persona respetable en Caldas de Reyes.

El objeto, que lo explique Fernandez.

Suma y sigue.

El Progreso, de Madrid, denunciado tres veces más, y *La Correspondencia Española* Autógrafa.

El Pueblo Catalan, de Barcelona, otra vez; y El Posibilista, de Sevilla; La Campaña, de Murcia; El Canto Claro, de Segovia; La Protesta, de Almería; y El Diluvio, de Barcelona

(Se continuará.)

Leo en mi querido colega El Alabardero, de Sevilla:

La partida levantada en armas en Navarra ha sido batida por fuerzas de la guardia civil á las órdenes del comandante D. Félix Sos y Diaz, y muerto el jefe de aquella el capitán Mangado. En premio de tan gran hazaña ha sido ascendido á teniente coronel el valeroso comandante de la guardia civil D. Félix Sos y Diaz.

Quisiera recordar de un antiguo capitán de la guardia civil, llamado tambien D. Félix Sos y Diaz, que en los primeros años de la restauracion, allá por 1877, era un incansable propagandista de las ideas republicanas, habiendo desempeñado diferentes comisiones del partido, que lo colocaban en una actitud completamente hostil á la monarquía.

Y forzando aún más esta picara memoria mia, quisiera recordar tambien de un D. Félix Sos y Diaz, que por aquella misma época, hallándose de reemplazo en Algeciras, era individuo de la Junta local del partido republicano-progresista de aquella poblacion.

Y juntando nombres y fechas, y deduciendo consecuencias lógicas que se desprenden, venir en conclusion á preguntar: ¿Qué situaciones son éstas que necesitan premiar la apostasía y la traición para mantenerse á flote?

A bien que á cada puerco le llega su San Martín, y á cada traidor su hora negra.

Amen.

De mi no menos querido colega La Voz Montañesa, de Santander:

Segun noticias no desmentidas hasta ahora, el infeliz Mangado, recibió tres balazos de una vez.

Es quizá el primer caso, observa un periódico, de que se haya realizado la coincidencia de recibir un militar en accion tres balazos de una vez.

Coincidencia rara, efectivamente; pero así como la capa del sopista estaba llena de casualidades, la situacion conservadora está llena de coincidencias.

Dicen que las potencias del alma son tres: entendimiento, memoria y voluntad: acotemos los republicanos las dos últimas, puesto que de la primera somos ricos, y esperemos.

Los diarios conservadores han abierto una suscripcion pública para aliviar la suerte de la familia del carabinero muerto en Novala, socorrer á los carabineros heridos en dicho punto y... á las familias de los soldados y paisanos muertos en la catástrofe de Alcudia. Cada uno se ha suscrito por la cantidad de 125 pesetas.

Están en su derecho, como yo lo estoy para abrir otra en favor de mi familia, que espero supere en importancia á la de ellos.

Una grandiosa manifestacion, dice El Navarro, de Pamplona, que fueron los funerales que el domingo se celebraron en la iglesia de San Nicolás de aquella ciudad por el alma de D. Higinio Mangado. Era imposible penetrar en el templo á las once de la mañana. Todas las clases sociales se encontraron allí representadas. Despues del acto religioso, se puso en marcha el duelo hácia la casa de la familia del ex-capitan, pudiendo apreciarse entonces el inmenso gentio que llenaba por completo la calle de San Nicolás. Segun El Lau-buru, no hay recuerdo en Pamplona de otra funcion análoga tan concurrida como la de que se trata.

Leo en El Liberal:

En la noche del martes, al pasar por el pueblo de Roda el carro de José Ortuño, que sale diariamente de Torrevieja para Cartagena, se presentó al mayoral un fraile, al parecer rendido de cansancio, suplicándole le concediera un puesto en el carro.

El dueño accedió, compadecido, al ruego; pero al poco tiempo hizoese sospechoso el padre por su conversacion, la curiosidad de sus preguntas y lo raro de ver á un fraile á altas horas de la noche. Estas sospechas pusieronle en cuidado hasta el extremo de que al manifestar el fraile deseos de apearse, hizo también el ordinario sin perderle de vista y sacando un puñal para cualquier evento.

Al poco tiempo se convirtió la sospecha en realidad, pues el padre sacó sin precaucion alguna una corneta de la manga del brazo izquierdo. Sin titubear se tiró Ortuño á él, le quitó el instrumento y le asestó tan terrible puñalada, que cayó muerto instantáneamente.

Ortuño, entonces, echólo en el carro, continuando su viaje, hasta que encontró dos parejas de guardias civiles, á quienes contó el lance con los pormenores que hemos referido. Los guardias le hicieron volver al sitio de la ocurrencia; una vez allí, tocaron la corneta, á cuya señal acudieron ocho bandidos disfrazados tambien de frailes, que fueron sorprendidos con una descarga de los mencionados guardias, escondidos dentro del carro, resultando muertos tres de los ladrones y dos heridos. Los tres restantes huyeron. Todos ellos iban provistos de puñales y carabinas.

Enseñanza que se desprende de esto: hay que tomar precauciones cuando se vea un uniforme frailluno.

Nada más que veinte años de presidio pide el fiscal para nuestro compañero Comenge.

Voy á pensar detenidamente en si me tendrá más cuenta dedicarme á secuestrar, robar y asesinar, que seguir siendo periodista.

Dice un estimadísimo colega:

Para Gonzalez Bravo, el ideal de un pueblo libre es ver á un ministro en la horca. Para nosotros, el ideal de un pueblo

bien administrado, es ver en la cárcel á un consejo de ferrocarriles que lo merezca.

El ministro moderado se murió sin ver realizado su ideal. Nosotros iremos al Saladero sin ver realizado el nuestro.

¿Quién sabe, hombre, quién sabe? No hay que desconfiar. En un momento dado, dos ó tres hombres de buena voluntad pueden hacer mucho.

La Unionceja dice que para destruir por completo la revolucion, tiene el gobierno necesidad de cavar hondo, y en todo caso, destruirla como se destruye el cancer extirpándolo á hierro y á fuego.

La beata, como no sabe más que comer, ignora que el cancer, aunque se extirpe á hierro y á fuego, se reproduce; con la circunstancia agravante de que, al reproducirse, suele acabar con la vida del paciente mucho antes que si no se hubiera estirpado.

Moret ha pronunciado un nuevo discurso en el Retiro.

Los que hablan del rebajamiento de caracteres en España, tienen razon: ha habido quien le ha escuchado. Es verdad que habló á raíz de un almuerzo.

Por fin, ha empezado el derribo de la iglesia de los italianos.

Se han empeñado en ahorrarnos trabajo para mañana.

Ajustada la cuenta de todos los votos que han tenido los diputados que vienen al Parlamento á componer la representacion nacional, apenas llegan á noventa ó cien mil.

Y somos diez y ocho millones de españoles. Ateme V. esta mosca por el rabo.

Un jóven ha asesinado á tres personas y herido á cuatro, en Cervera de Buitrago. Era sobrino de un cura.

Si llega á cantar misa, y se coloca con un trabuco en una trinchera... No quiero ni pensarlo.

La Unionceja exclama toda compungida, despues de copiar lo que dijimos en el número pasado acerca de la insurreccion:

«Odiemos y esperemos! ¡Qué moral!» Eres lo más tonta, Cleofé... De lo contrario nos aplaudirias por usar frases perfectamente clericales.

Gracias por tu saludo, amigo Látigo, de Palma de Mallorca.

Duro en los presbíteros, y salud y excomuniones.

La Epoca niega sentido moral á los revolucionarios vencidos.

Dejad á la pobre vieja. ¿Qué sabe ella lo que es eso?

Una pregunta de Segismundo en el casino izquierdista:

«¿Me habéis visto alguna vez desertar de mis banderas?»

No, hijito de mis entrañas, no; tienes ya tal práctica en esto, que desertas sin que te vean.

El gobierno ha recibido el siguiente telegrama del general en jefe del ejército del Norte, Pavia, el del 3 de Enero.

«Hallándome enfermo desde hace tiempo y no pudiendo de puchar desde hace tres días, entrego hoy el mando al capitán general de las Vascongadas, á quien por ordenanza le corresponde.»

¿En estos momentos?

Hablando del sufragio, acaba de decir el olo-roso Segismundo:

«El número no resuelve nada: es la cantidad brutal, es el atraso. Sólo las grandes ilustraciones representan las energías morales de la nacion.»

¿Hablar de energia el gaditano? ¡Puff!

ADVERTENCIAS

Se ha puesto á la venta la tercera edicion de la notable obra del Sr. R. H. de Ibarreta, LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS, que tan extraordinario éxito ha alcanzado.

Consta de dos tomos, que se venden á PESETA cada uno en esta Administracion.

Tambien se ha puesto á la venta la segunda parte del ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS, al precio de UNA peseta.

En la semana próxima se pondrá la tercera parte, y en todo el mes actual la cuarta.

LIBROS EN VENTA

LO QUE NO DEBE DECIRSE por José Nakens.— Precio: 2 pesetas.

LA PIQUETA por JOSÉ NAKENS.— Tercera edicion.— Precio: UNA peseta.

REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS

PRECIO, UNA PESETA

Madrid, 1894.—Esp. de M. Boscato, K. 100-101, A.